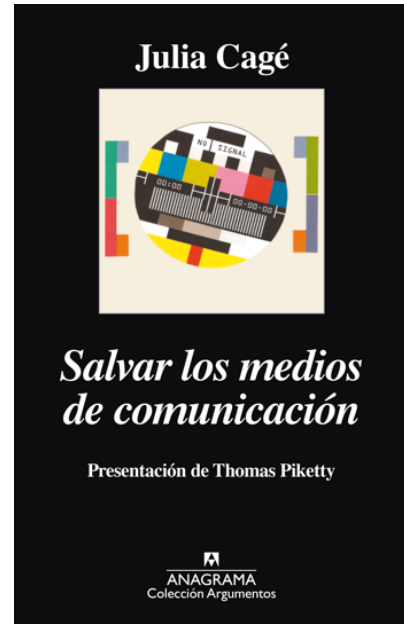


MANUEL DEL PINO
BERENGUEL



JOSE GARCÍA
LLORENTE



JUAN GARCÍA
ÚNICA



CAROLA
HERMIDA

El inconsciente de la libertad. *Para y desde Juan Carlos Rodríguez*¹

MANUEL DEL PINO BERENGUEL

Director de *Pensar desde abajo*
España

manueldelpinoberenguel@gmail.com



El inconsciente de la libertad.
Para y desde Juan Carlos Rodríguez
Pensar desde abajo 6 (2017)
Revista de pensamiento y cultura
Fundación Andaluza Memoria
y Cultura, Sevilla, 2017

Juan Carlos Rodríguez, Ángeles Mora, Teresa Gómez, Olalla Castro, Constantino Bértolo, Juan José Téllez, Ana Moreno, Jairo García Jaramillo, Juan Vida, Juan Antonio Hernández, Francesco Muzzioli, Malcolm K. Read, Manuel del Pino, José Luis Moreno, David Becerra, Juan García Única, Felipe Alcaraz, Alejandro Aroza-mena, Juan Caamaño, Justo Navarro, Antonio Jiménez Millán, Álvaro Salvador, Alejandro Ruiz Morillas, Carlos Enríquez del Árbol.

El lunes 24 de octubre de 2016 fue un día triste: moría Juan Carlos Rodríguez. En los días siguientes empezaron a llegar voces a *Pensar desde abajo* reclamándole que se hiciera eco de él. En apenas un mes, su Consejo de Redacción decidió dedicar el número 6, correspondiente a 2017, íntegramente a su figura e inmediatamente se hizo un llamamiento para participar.

El resultado es el volumen de 260 páginas que estamos reseñando. Además de las dos últimas intervenciones públicas de Juan Carlos Rodríguez, reúne las contribuciones de veinte y tres autores de ámbitos muy distintos, desde poetas a pintores, desde críticos literarios a editores, desde filósofos a políticos...

pero con algo en común: todos reflexionan, cada uno de su modo particular y en su campo, sobre literatura y marxismo *para y desde Juan Carlos Rodríguez*. Todos ellos se encuentran vinculados, en consecuencia, por tomar la palabra «para y desde» quién ha puesto al descubierto el *inconsciente ideológico* del *sujeto libre* que sustenta la explotación capitalista y ha analizado como nadie los discursos que se presentan como los más íntimos de ese sujeto libre, los poéticos y los literarios, mostrando su *radical historicidad*.

Hay que aclarar que, evidentemente, entre esos veinte y tres autores no se encuentran todos aquellos que habrían querido y deseado participar. En primer lugar, porque a

¹ Para citar este artículo: Del Pino Berenguel, M (2018). El inconsciente de la libertad. Para y desde Juan Carlos Rodríguez (reseña). *Álabe* 17. [www.revistaalabe.com]

muchos no les llegó la información sobre lo que se estaba haciendo y así, cuando finalmente tuvieron noticia, algunos de ellos lo han hecho saber a *Pensar desde abajo*. En segundo lugar, porque otros, muy afectados por la recientísima muerte de Juan Carlos, no se encontraban en condiciones anímicas de afrontar tan pronto la tarea de escribir sobre quién había sido tanto tiempo su maestro, y en muchas ocasiones amigo, sin dejar entremedio un tiempo para tomar distancia y calmar las emociones. Y finalmente, porque otros ya tenían con anterioridad compromisos ineludibles que les impedían, en el breve periodo de tiempo que se estableció como plazo para la recepción de originales, encontrar el hueco necesario para elaborar su contribución.

En cualquier caso, el volumen constituye una primera contribución al estudio del pensamiento y los planteamientos teóricos de Juan Carlos Rodríguez y sus consecuencias y efectos de todo tipo, tan acallados desde siempre mediante el imponente silencio académico que le ha rodeado. No se trata tanto de un homenaje sino de una muestra de lo vivo que está su pensamiento y no cabe duda que la enorme potencia teórica que encierran sus planteamientos, que se manifiesta en las diversas líneas de investigación teóricas y de prácticas literarias y poéticas que han propiciado y siguen propiciando, exigirá articular en el futuro muchos y variados lugares de encuentro donde seguir desarrollando y profundizando las fecundas vías que han abierto simultáneamente en la teoría marxista y en la literatura.

El volumen tiene la fortuna de comenzar con la reproducción de los textos utilizados por Juan Carlos Rodríguez en las dos últimas ocasiones en las que pudo ofrecer su magisterio, que sirven de excelentes botones de muestra de esas dos grandes pasiones que

fusionó en su vida intelectual: el marxismo y la literatura. Se tratan, por un lado, de «Gramsci y la cultura popular» (que impartió el 31 de marzo de 2016 en el marco del ciclo «Cultura Crítica. Jornadas de cultura y compromiso» celebrado en Córdoba) y, por otro, de «Para leer el *Quijote*» (que impartió el 23 de abril de 2016 en la Charla Magistral del IV Centenario de Cervantes de la Feria del Libro de Granada).

El resto del volumen presenta dos partes bien diferenciadas. La primera de ellas se agrupa bajo el rótulo de «Para Juan Carlos Rodríguez» y reúne aportaciones que reflejan de forma breve la reacción de sus autores ante la muerte de Juan Carlos y los efectos personales e intelectuales que ha producido éste en sus vidas. En ellas se esgrimen poemas, como sucede en las de su compañera Ángeles Mora y su amiga Teresa Gómez, o se exhibe la inmediatez de la reacción ante su muerte, Tantino Bértolo y la investigadora Ana Moreno, pero siempre expresan las profundas afecciones que les han producido la clarividencia de sus análisis y su magisterio, como las que fueron publicadas en diversos medios por la joven Olalla Castro, el editor Cons aprecia en sus aspectos sociales en la de Juan José Téllez y en los personales en la de su antiguo alumno Jairo García Jaramillo. También se plantean cuestiones y se dicen cosas a través del lenguaje visual con las bellas y sugerentes ilustraciones de Juan Vida que, aunque aparecen salpicadas a lo largo de todo el volumen, el sumario incluye en esta primera parte.

La segunda parte es mucho más extensa, tanto por el número de contribuciones que contiene (un total de quince) como por la longitud que tiene cada una de ellas. Se reúnen bajo el encabezamiento de «Desde Juan Carlos Rodríguez», aglutinando análisis de todo tipo acerca de su pensamiento y sus consecuen-

cias, de las perspectivas teóricas y prácticas que abre, que destacan por su nítido carácter emancipador, e investigaciones realizadas a partir de sus planteamientos.

Así, Juan Antonio Hernández García realiza una minuciosa descripción de la influencia y recepción de su teoría literaria en relación con el desplazamiento que produce, en las concepciones dominantes de la literatura, la irrupción de la noción de «in-consciente ideológico» que introduce. Y, por su parte, Francesco Muzzioli, impulsor de la traducción de Juan Carlos al italiano, señala la radicalidad que alcanzan sus planteamientos precisamente por tener como punto de partida ese inconsciente ideológico, ya que cambia por completo la perspectiva desde dónde hay que pensarlo todo, y plantea como cuestión clave la liberación de ese inconsciente del sujeto libre sin caer en la ilusión de la libertad que ese mismo inconsciente produce.

El traductor de las obras fundamentales de Juan Carlos al inglés, Malcolm K. Read, incide igualmente en el inconsciente ideológico, planteando la necesidad teórica de articularlo de forma adecuada con el inconsciente libidinal y proponiendo una tentativa para lograrlo a través del análisis de unos textos de Fray Luis de León. La relación entre ambos inconscientes también es destacada por Manuel del Pino, junto con la conexión que presentan con el surgimiento de las teorías científicas, señalando a partir de todo ello que no se puede entender a Juan Carlos sin Marx y que, a la vez, no se puede profundizar la vía que Marx abre en *El Capital* sin Juan Carlos Rodríguez.

El legado que ha dejado Juan Carlos Rodríguez es tratado por José Luis Moreno Pestaña, que muestra cómo su noción de inconsciente ideológico no fue solamente un artefacto teórico sino que se plasmó prácticamente en la «Otra sentimentalidad» y cómo este movimiento tuvo una proyección y notoriedad que no adquirió la teoría de Juan Carlos. Ese «silencio» al que ha sido sometida la obra de Juan Carlos es considerado igualmente por David Becerra Mayor, que sitúa su origen en el cuestionamiento de la ideología capitalista que producen sus planteamientos y en la necesidad que suscitan de construir «otro» lenguaje que, desvelando la explotación, permita avanzar hacia una vida que no esté basada en ella.

Juan García Única explica como aprendió a leer con quién le hizo ver que tenía que aprender a leer desde la radical historicidad de los textos. Igualmente, Felipe Alcaraz revela como Juan Carlos le cambió la manera de encarar la investigación en su tesina, advirtiéndole de la tentación interesada de separar la teoría marxista de la política co-munista y de la necesidad de contraponer, al inconsciente dominante que posibilita la explotación, la producción de un inconsciente distinto contra la explotación y el dominio. Por su parte, Alejandro Arozanema trata de relacionar al comunismo, en cuanto in-nombrable, con el inconsciente presentándolo como lo real de la historia que justamente por ello es continuamente denegado.

Juan Caamaño, Justo Navarro y Antonio Jiménez Millán realizan respectivos análisis de distintas obras literarias partiendo o siguiendo a Juan Carlos Rodríguez. El primero

lo hace con *Aranmanoth* de Ana María Matute, el segundo con *El largo adiós* de Raymond Chandler y el tercero con la poesía de Stéphane Mallarmé.

Álvaro Salvador traza el recorrido que ha llevado desde la poesía de la otra sensibilidad hasta la nueva banalidad que promocionan algunos poetas en la actualidad. Por su parte, Alejandro Ruiz Morrillas señala la utili-

dad de las herramientas teóricas que nos ha dejado Juan Carlos Rodríguez para el desarrollo de una poesía que busque la ruptura ideológica en nuestras vidas.

Por último, Carlos Enríquez del Árbol revela detalles de la génesis a principios de los años 70 de esa frase ya mítica con que comienza la seminal *Teoría e historia de la producción ideológica*: «La literatura no ha existido siempre».

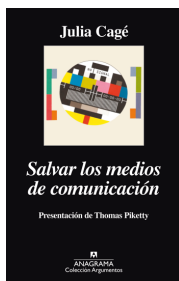
Salvar los medios de comunicación: Una propuesta atrevida²

JOSE GARCÍA LLORENTE

Universidad Complutense de Madrid

España

jose.garcia.llorente@gmail.com



Julia Cagé

Salvar los medios de comunicación. Capitalismo, financiación participativa y democracia. Barcelona: Anagrama. 2016.

La historia de los medios de comunicación está marcada por crisis recurrentes de diversa índole. La actual es una crisis de alcance global relacionada con la eclosión de internet, la desafección hacia las cabeceras tradicionales y por las dificultades para rentabilizar la inversión necesaria para producir las informaciones y mantener la independencia de los periodistas. Unos condicionantes que están llevando a las empresas informativas y a los profesionales de la información a la búsqueda de soluciones y alternativas.

La propuesta de Cagé resulta arriesgada, quizás idealista: la financiación de los medios de comunicación inspirada en el modelo híbrido entre el negocio y el *non-profit* de las grandes universidades internacionales, regulado por ley al entender que la información es un bien público. Defiende en su ensayo un

modelo innovador para la prensa tradicional: la “sociedad de medios de comunicación sin ánimo de lucro”, un híbrido entre las fundaciones y las sociedades por acciones. Una nueva forma de los medios de comunicación que permitiría organizar de forma diferente el reparto y la renovación del poder y de la financiación. “Un modelo que permitirá una reapropiación democrática de la información por parte de los que la hacen y los que la consumen. Y no por los que quieren influir en la opinión. Y no por los que tienen dinero para influir en nuestros votos y nuestras decisiones”.

En este conciso pero provocador trabajo, Julia Cagé, profesora del Instituto de Estudios Políticos de París, no sólo elabora una innovadora propuesta de modelo de negocio para los medios de comunicación. Va más allá, al proyectarlo hacia la democracia y la economía en crisis repensando la propiedad privada y la posibilidad de una superación democrática del capitalismo.

La discusión sobre los modelos de financiación de la prensa en el entorno digital es un debate recurrente en el terreno académico y profesional. Para Julia Cagé, el modelo de fi-

² Para citar este artículo: García Llorente, José (2018). Salvar los medios de comunicación: Una propuesta atrevida (reseña). *Álabe* 17 [www.revistaalabe.com]

nanciación de la prensa en la era digital pasa por la creación de entidades sin ánimo de lucro para sostenerla. Para llegar a la formulación de esa propuesta, Cagé realiza una invitación a reflexionar sobre cómo nos informamos en la era de *Google* y del uso que hacemos de los medios de comunicación, a través de un diagnóstico preciso de la situación que permite comprender mejor quién produce la información, cómo se difunde y quién la consume.

El mundo afronta un cambio de civilización que afecta a todos los ámbitos. Facebook es el primer medio del mundo, acapara el 80% de la publicidad digital sin generar contenidos ni contratar periodistas. Amazon, la mayor empresa de libros sin ser una editorial convencional; Youtube, la televisión de mayor difusión sin la estructura propia de este medio y Alibabá, la mayor tienda sin un escaparate físico.

Para la autora, es necesario repensar el modelo económico de los medios de comunicación porque a pesar de ser un bien público, la información no puede ser producida directamente por el Estado, al igual que otros muchos bienes culturales. Por lo tanto, es preciso avanzar hacia un modelo como el de otras industrias culturales que permita superar la ley del mercado y del beneficio y, a la vez, escapar al control del Estado. De este modo, la información sería considerada como un bien público, un pilar de la participación política y de la democracia.

Julia Cagé presenta en este libro un interesante análisis de la crisis de los medios de comunicación. Problemas económicos y pérdida de legitimidad implican un derrumbe generalizado que condiciona en gran manera

la independencia de los medios en el momento de afrontar la realidad y trasladar la honestidad necesaria de investigaciones bien realizadas. Sostiene Cagé que los actuales accionarios de los medios de comunicación condicionan su independencia y el desarrollo de temas que pueden entrar en conflicto con los intereses de los accionistas o propietarios mayoritarios. Considera que “si protegemos más la independencia de los periodistas se resolvería una parte del problema de la confianza”. Su modelo de “sociedad de medios de comunicación” contempla que debe haber un accionariado formado por periodistas y lectores donde se aumentaría el derecho a voto de los pequeños limitándose el derecho de los mayores. Además, propone establecer exenciones fiscales para todo aquel que invierta en los medios de comunicación con dicho status.

Los medios de comunicación no son empresas como las demás, por lo que deben estar más allá de la ley del mercado: “el principal objetivo de los medios es proporcionar un bien público –una información de calidad, libre e independiente, indispensable para el debate democrático–.” Cuando actúan como cualquier otra empresa es, en general, en detrimento de la información, que es fundamental para la opinión pública.

Un planteamiento que es preciso reafirmar ya que la principal peculiaridad de las empresas de medios de comunicación, de las empresas informativas, deviene del derecho fundamental de libertad de expresión. Los ciudadanos tienen el derecho inalienable de la libertad de expresión. Y en un doble sentido: el derecho de decir lo que se piensa y el derecho de recibir información verdadera acerca del mundo que nos rodea. Las empresas informativas deben hacer realidad un derecho social

como es el derecho a la información. “*Es en esa dicotomía fines sociales-fines comerciales en la que se mueven estas empresas*”³.

Esta especificidad es la que determina la función social de los medios de comunicación: informar, formar y entretener. En este sentido, entre las conclusiones del estudio sobre El uso de la comunicación social de los españoles⁴, se señala:

“Las audiencias españolas se sirven de los medios, y de los contenidos que ofrecen, para obtener una información sobre su entorno que sea confiable; entendiendo que ese servicio lo prestan los medios que ofrecen información suficiente y veraz. En segundo lugar, los usuarios están interesados en que la comunicación social les capacite para manejar su entorno cotidiano, entendiendo que esa función la cumplen los medios que ofrecen una información útil para la audiencia e inteligentemente tratada. En tercer lugar, los públicos esperan que la comunicación que les ofrecen los medios sea accesible para ellos, es decir que pueda ser fácilmente comprendida, que les distraiga y les ayude a evadirse de las preocupaciones cotidianas. En cuarto lugar, las audiencias desean que la comunicación les sirva para estar al día: entendiendo que este servicio lo rinden mejor aquellos medios socialmente más influyentes, que utilizan una tecnología comunicativa más avanzada y que se mantienen más atentos al acontecer”.

La función social de los medios de comunicación conlleva que la profesión periodística ocupe un papel fundamental como mediadora entre los hechos y la sociedad dado que la actividad informativa debe velar por el derecho universal que tienen los sujetos a una información veraz, completa y objetiva. El análisis de la joven economista francesa consigue que nos replanteemos la posición de los medios de comunicación frente al control del poder económico y la publicidad para conseguir un equilibrio en el que su principal objetivo sea prestar un servicio de interés público.

No puede resultar extraño, por lo tanto, que le preocupe que los millonarios estén adquiriendo cabeceras como quien se compra un equipo de fútbol, “el principal riesgo al que los medios de comunicación se enfrentan en la actualidad es el poder del dinero”. Jeff Bezos, el fundador de Amazon, compró *The Washington Post* por tan sólo 250.000 dólares. El inversor John Henry ha hecho lo propio con *The Boston Globe* y Carlos Slim es el primer accionista individual de *The New York Times*. En Francia Xavier Niel, una de las principales fortunas del país, es accionista de *Le Monde* y de *Le Nouvel Observateur*; el millonario Patrick Drahi rescató *Libération* y Bernard Arnault (dueño de LVMH) compró *Les Échos* en 2007. En España, el empresario mexicano Roberto Alcántara Rojas (presidente de una aerolínea de bajo coste) ha invertido en *El País*. Ninguno de ellos es actor del sector de los medios. Para ellos “comprar un medio es una manera de

³ Javier-Galán. (2008). “Organización y gestión de la empresa informativa”. Aguado, Javier-Galán, Fernández-Beaumont, García. Síntesis. Madrid.

⁴ Serrano, M. M. (1984). “Las funciones sociales que cumplen los medios de comunicación de masas”. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (9), 199-207.

acercarse al poder e influenciar a los ciudadanos. Lo que están comprando es democracia”.

En *Salvar los medios de comunicación* se ofrece una clara visión del ecosistema mediático francés y, en menor medida, del europeo y del estadounidense analizando modelos de negocio más allá del mercado, como es el caso de los medios que han optado por formas no comerciales de propiedad (*The Voice of América* en Estados Unidos, el grupo de comunicación alemán Bertelsmann, el Guardian en Gran Bretaña –controlado por el Scott Trust, una fundación sin ánimo de lucro cuya misión, desde 1936, es salvaguardar la independencia de el Guardian de forma perpetua–, *Ouest-France*, primer diario en términos de circulación y de lectores en Francia también controlado desde los años 90 por una organización sin ánimo de lucro). Quizás por ello, alguno de sus planteamientos y de las soluciones propuestas no sean en gran medida universales, por lo que será necesario tener en cuenta las especificidades culturales y económicas en cada país a la hora de valorar la viabilidad de este modelo de financiación en otros ecosistemas mediáticos.

El panorama desalentador de los medios en España.

En la presentación del libro en nuestro país, Julia Cagé calificaba la situación de los medios en España de “particularmente desgarradora”. La crisis ha arrasado con 11.000 puestos de trabajo: una cifra que, comparada con la de EEUU, donde 15.000 periodistas se han ido al paro en un país cuya población multiplica por siete la española, ilustra lo precario

de la situación. Señalaba además que “los medios españoles están muy endeudados y dependen demasiado de los bancos”.

Sin lugar a dudas, el *precariado* (la nueva clase de trabajadores generada por la pérdida de salarios, empleos y derechos) es una circunstancia que afecta de modo directo a los medios de comunicación —aunque tampoco puede hablarse de una novedad, conociendo la desmedida práctica de las empresas informativas españolas y de sus medios de comunicación de utilizar recurrentemente a jóvenes becarios—. Esta situación de la profesión periodística es sólo uno más de los elementos que configuran un panorama desalentador de los medios en nuestro país intensificado por el desplome de ventas y facturación publicitaria de los periódicos de papel, la desaparición de puntos de venta, la caída de la difusión y la transición hacia el entorno digital.

Dos fotografías separadas en el tiempo por tan solo 15 años evidencian por sí solas el desplome de todo un sector, el de la prensa de papel, en lo que va de siglo. Los datos los proporciona la última edición del Libro Blanco de la Prensa 2016, editado por la Asociación de Editores de Diarios Españoles (Aede)⁵, que recoge anualmente un histórico de magnitudes sobre todo el sector desde el año 2001. Los diarios nacionales y regionales facturan, desde entonces, un 38,8% menos y sus beneficios netos han caído en picado un 82% hasta diciembre de 2015, fecha del último dato oficial facilitado por los editores.

⁵ La Aede dio paso en mayo de 2017 a la Asociación de Medios de Información, una refundación que se abre a todos los medios de información, sean o no de pago, nativos digitales o de papel.

No hay magnitud en donde el sector haya tenido un mejor comportamiento. Los ingresos de explotación (la facturación por vía publicitaria y por la venta de ejemplares) ha pasado de los 2.400 millones de euros alcanzados en 2001 a los 1.450 registrados al cierre de 2015 (un 38,8% menos). El punto más alto de la burbuja se alcanzó en 2007, justo antes del estallido de la crisis económica y financiera. Entonces, todos los diarios de Aede llegaron a sumar ingresos por 2.980 millones, el doble que ahora mismo.

Frente a estos datos, los gastos operativos han corrido un camino en paralelo con igual comportamiento. Desde los 2.171 millones empleados en 2001 en costes de personal, impresión y distribución, a los 1.422 millones de 2015. Un ajuste del 34% con respecto a principios de siglo y del 45% con relación a 2007 (entonces la partida de gastos sumaba 2.610 millones de euros).

Con estas cifras, la cuenta de resultados conjunta de todo el sector ha encadenado varios años en negativo. La prensa escrita se dejó 40,5 millones en 2009, en el que fue el primer ejercicio en rojo de toda la serie histórica. Siguió después varios años más de desplome absoluto. En 2012, los diarios de Aede perdieron hasta 124,3 millones de euros en su conjunto frente a los 296,5 que llegaron a ganar en 2004.

La inversión publicitaria en prensa también ha caído a la mitad en estos quince años, de los 1.639 millones de euros que se repartían periódicos y suplementos dominicales en 2001 a los 815,8 millones de 2015. Esta última cifra recoge también los ingresos digitales que suman los grandes empresas del papel como Unidad Editorial, Vocento o Prisa y que representan ya el 21% del total de los ingresos publicitarios de estas compañías.

Estos resultados no se pueden entender tampoco sin la caída constante en la venta y suscripción de las principales cabeceras. La difusión controlada, al cierre de 2015, era de 2.149.821 ejemplares para los 107 periódicos agrupados en Aede. La caída es más que drástica. Se compran y se distribuyen casi la mitad de ejemplares que al principio de siglo (un 47% menos). En 2001, con la prensa nativa digital dando todavía sus primeros pasos, la difusión controlada sumaba 4.107.959 de ejemplares. Otro dato llamativo es que, entonces, las editoras gastaron 633.000 toneladas de papel para imprimir sus cabeceras en las rotativas frente a las 294.000 toneladas empleadas en 2015. Un cambio total de paradigma.

El canal principal de venta sigue siendo el pago ordinario a través de la denominada venta al número o venta en quiosco, que coloca dos de cada tres ejemplares de prensa en el mercado. La desaparición irremediable de numerosos puntos de venta está asociada también a la tendencia a la baja en la difusión que arrastran las cabeceras. Desde 2009, año en el que la Aede empezó a censar el número de puntos de venta existentes en toda España, han desaparecido 3.722 quioscos (un 14%).

Por grupos, en estos 15 años, Prisa se ha dejado un 44% de su difusión. Vocento, con ABC y sus cabeceras regionales, ha retrocedido un 50%; mientras que Unidad Editorial tiene ahora una difusión total por debajo de la que tenía en 2001 y a pesar de haber consumado, en este plazo, la integración del grupo Recoletos con Marca y Expansión. La fusión se llevó a cabo en 2007 y todas las publicaciones conjuntas sumaban una media controlada de 701.692 ejemplares. Al cierre de 2015, esta cifra solo suma 302.2000 (una caída del 56,9%). El grupo Godó, editor de La Vanguardia y Mundo

Deportivo, se ha dejado un 38% de la difusión que tenía en 2001 y su competidor directo, el grupo Zeta (El Periódico de Catalunya y Sport), otro 54,6%. El grupo Prensa Ibérica, que suma 14 periódicos regionales y 2 deportivos, se ha dejado, por último, un 43,5%.

Los amos de la información en España.

Desde finales de la década de los noventa, las dinámicas de concentración han estado presentes en el panorama de los medios españoles, intensificándose durante el siglo XXI para dar lugar a un contexto empresarial en el que las fusiones, adquisiciones, y conexiones entre las industrias mediáticas tejen una compleja red de intereses e influencias para el periodismo. En España no existe ningún tipo de regulación de los monopolios de prensa. Tampoco se pone coto a la concentración en el sector radiofónico ni en el terreno de la televisión, donde la legislación está orientada a auspiciar los procesos de concentración. *“La connivencia entre los poderes económicos, mediáticos y políticos revela un panorama mediático repleto de interconexiones e intereses cruzados”*.⁶

Privatización, formación de conglomerados y transnacionalización son hoy en día tendencias comunes a los seis grupos que están detrás de los principales diarios españoles de referencia, tejiendo una compleja red en la cual la imbricación de las industrias culturales pone en serio riesgo las posibilidades reales de un pluralismo mediático efectivo.

En España existen seis grandes grupos de comunicación que facturan anualmente

por encima de los 500 millones de euros: PRISA, Antena 3 (Atresmedia), Mediaset España, Unedisa, Vocento y Mediapro. Otros grupos considerados menores según este criterio, como Godó o Zeta, sí ostentan no obstante una posición muy destacada en el sector prensa. A excepción de Mediaset, todos estos conglomerados están presentes en el terreno del periodismo impreso.

En el artículo citado de Nogales y Mancinas se llega a reveladoras conclusiones. Los siete principales diarios españoles (El País, ABC, El Mundo, La Vanguardia, El Periódico de Catalunya, El Correo, La Razón) pertenecen a seis grupos de comunicación con numerosos puntos comunes. Entre otros, cuentan en su accionariado con la implicación o la participación de sectores ajenos a la comunicación (banca, aseguradoras, inmobiliarias, etc.). Tienen una importante proyección nacional, y en la mayoría de los casos, también internacional. Dentro de estos grupos de comunicación se sitúan publicaciones ideológicamente enfrentadas entre sí y/o a la tendencia editorial del propio grupo en pos de la rentabilidad económica, lo que constata la contemplación del medio de comunicación como un sector industrial más, regido únicamente por las lógicas de mercado. Estas características comunes que constituyen el perfil del grupo de comunicación español, son la demostración de la adopción de la lógica de mercado ultraliberal por parte del sector mediático en España.

Las múltiples interconexiones que existen entre estos grupos mediáticos, materializadas en acuerdos, alianzas, inversores y elementos comunes dificultan en la práctica la posibili-

⁶ Nogales, A; Mancinas, R. (2014). “Los diarios de referencia en el mercado de la prensa española. Propiedad, grupos mediáticos y conexiones empresariales”. Correspondencias & Análisis, núm. 4, p. 308.

dad de un pluralismo real en el panorama de la prensa española de referencia. En consecuencia, los periodistas realizan su labor dentro de una compleja estructura empresarial con vínculos políticos y económicos y de una dinámica que lleva a los grupos de comunicación a distribuir discursos de tendencia unívoca a nivel planetario.

El periodismo cada vez se encuentra con más trabas debido a dos factores: los intereses estructurales (los dueños interconectados que están detrás de los medios) y las exigencias que la publicidad, los grupos de poder privados y los gobiernos ejercen con respecto al mercado mediático. Una maraña de intereses, de alianzas, absorciones y grandes fusiones que también salpica al periodista en bloque.

El fin de la diligencia

Recientemente, el consejero delegado de PRISA, Juan Luis Cebrián, vaticinaba en un Foro de líderes mundiales que aún pasarán entre cinco y diez años de confusión antes de reorganizar los modelos de los medios señalando, no obstante, que hay que ver la situación como una gran oportunidad. (El País, 17 de septiembre 2017).

En este sentido, Cagé recurre a Schumpeter al recuperar su metáfora de que no son los propietarios de las diligencias quienes construyen los ferrocarriles, para afirmar que “no hay que esperar de un actor económico tradicional que lleve a cabo la revolución del mañana”.

La autora concluye que la información está en peligro. El soporte digital y la gratuidad pueden acabar con la prensa escrita y amenaza la información producida por la radio y la televisión. En el caso de la prensa, el debate se centra en la muerte del papel. Y lo importante no es el soporte, sino el contenido: “El reto es seguir produciendo bajo todas sus formas una información de calidad, libre, independiente, accesible al mayor número de personas posible... Independientemente del soporte.”

Para perfilar las directrices de la educación lingüística y literaria en el siglo XXI⁷

JUAN GARCÍA ÚNICA

Universidad de Granada

España

jggu@ugr.es



**Aurora Martínez Ezquerro
y Mar Campos Fernández-Fígares (eds.)**

Cultura en la diversidad.

*Educación lingüística y literaria
en las aulas del siglo XXI.*

Barcelona, Octaedro, 2016.

Suele decirse, y no sin razón, que el verdadero tema de un libro no hay que buscarlo nunca en su título, sino en el subtítulo. Acaso el volumen que aquí reseñamos constituya al mismo tiempo la confirmación y la excepción de ese tópico. La confirmación en tanto estamos, qué duda cabe, ante un manual para la educación lingüística y literaria en lo que va de milenio, que es lo que indica su subtítulo. La excepción, en cambio, porque manuales de ese corte hay muchos, pero en pocos se hallará un espectro más amplio de temas, problemas, y hasta contradicciones, que en éste. Es evidente que toda esa densidad de ideas se agolpa, dicho sea de paso, como en pocos términos en los dos que figuran en el título: “cultura” y “diversidad”. El primero nos remite a una manera de entender la Didáctica de la Lengua y la Li-

teratura (en adelante DLL) que poco a poco va dejando atrás la propia idea de didáctica, esto es, la ensoñación tecnificante, para meterse de lleno en las realidades del día a día. El segundo, a una de esas realidades precisamente. Por todo ello, hablan con justicia las profesoras Martínez Ezquerro y Campos Fernández-Fígares, editoras de esta obra colectiva, cuando la definen como “el producto de una investigación cuyo tema capital es de interés para abordar y entender la «diversidad» desde múltiples perspectivas” (p. 9). Con la brevedad debida, pero esperemos que también con obligada justicia, pasamos a reseñar las tres secciones que ha de encontrarse el lector.

Se centra la primera parte de este libro en el recorrido histórico y legislativo que ha conocido la atención a la diversidad en la educación lingüística y literaria desde el siglo XIX hasta nuestros días. De recordarnos que en tal educación confluyen a día de hoy diferentes perspectivas (retórica, de conocimiento sistemático, comunicativa e intercultural) se ocupa Gabriel Núñez Ruiz, quien aboga “por un enfoque respetuoso con la diversidad cultural y con la igualdad de derechos y deberes

⁷ Para citar este artículo: García Única, Juan (2018). Para perfilar las directrices de la educación lingüística y literaria en el siglo XXI (reseña). *Álabe* 17. [www.revistaalabe.com]

que propugna la *Declaración universal de los derechos humanos*” (p. 25). El contenido más puramente legislativo de este apartado corre a cargo de Aurora Martínez Ezquerro, aunque no obstante su trabajo es, antes que nada, un más que exhaustivo análisis del concepto de diversidad, al que convenientemente sitúa, primero, en su dimensión semántica; después, en su dimensión educativa; y, finalmente, en la legislativa. Respecto a esta última, la legislativa, es difícil analizar más a fondo de lo que lo hace ella el concepto de diversidad tal como opera en la LOE y en la LOMCE. La profesora Marie-Hélène Busine Soubeyroux, a su vez, centra sus reflexiones en el problema de la variedad cultural y su transmisión en la enseñanza primaria. Atinadamente, a nuestro entender, remonta sus orígenes en España a una cierta tradición educativa liberal surgida en el siglo XIX.

Valga como balance general de esta primera parte el señalar como muy positiva la ausencia de esa forma peculiar de adanismo que, nos tememos, suele resultar habitual en una disciplina, la DLL, con frecuencia demasiado ensimismada en la tarea de proclamar a diario la existencia de “nuevos paradigmas”. La idea de diversidad que predomina aquí, si hacemos abstracción de los trabajos individuales, diera la impresión de que busca ponerse en justa perspectiva. Y para ello se parte de un hecho a nuestro juicio incuestionable: la diversidad se entiende de manera harto más rica cuando se sitúa en las tradiciones educativas que la han ido forjando e integrando en sus prácticas y su *ethos*, quedando así patente que éstas se inscriben en un empeño que podríamos tildar sin resultar exagerados de secular. Es así, y no inventando el mundo de nuevo cada día, como se van desarrollando las prácticas educativas más valiosas de la actualidad.

Quizá la segunda sección del libro, que se centra en el papel que juega la educación lingüística en la atención a la diversidad, sea la que muestre más tensión de todas. Se abre con un trabajo firmado por Armando López Valero e Isabel Jerez Martínez en el que se analiza el concepto de persona en la DLL y sus implicaciones para la diversidad. Es notable el esfuerzo de ambos autores por contribuir a forjar una DLL que no eluda su responsabilidad en tanto disciplina de intervención social. En su visión, la DLL, aunque “ubicada en el ámbito de las ciencias sociales, tiene como interés al ser humano como sujeto/objeto de las mismas” (p. 80). Pautas para una didáctica del discurso en una escuela diversa e inclusiva es lo que nos ofrece María del Carmen Quiles Cabrera en el trabajo que sigue a éste. Se centra Quiles con gran detenimiento en “los usos del lenguaje en los distintos contextos sociales y su capacidad para convertirse en un instrumento de inclusión o, por el contrario, de discriminación y segregación” (p. 91). De corte más práctico, Asunción Barreras Gómez aporta un trabajo para el aprendizaje y la enseñanza del inglés en niños con dislexia durante la etapa de educación primaria. Y, en cierto modo, de naturaleza más técnica viene a ser el trabajo de Eurne Chocarro de Luis sobre los sistemas de comunicación aumentativa y alternativa, con especial atención a los pictogramas. La sección se cierra con un potente artículo de Antonio Daniel Fuentes González acerca de las dificultades que afronta hoy por hoy una educación lingüística ciudadana. En resumen, ésta se enfrenta a retos tan serios como el de no saber –o no poder– propiciar “la conversión de la lengua-asignatura en lengua discursivo-vivencial” (p. 146).

Decíamos, no obstante, que esta segunda sección se caracteriza por una especial tensión. Así lo creemos por la inclusión de aportaciones que, proponiéndoselo o no, dan buena cuenta de ciertas dialécticas que atañen en la actualidad a la siempre difícil configuración epistemológica de la DLL y a su papel en esa educación inclusiva que defiende este libro desde sus primeras páginas. Asuman aquí, entre otras cuestiones, la de la problemática caracterización de la DLL como ciencia social. Piensa quien firma esta reseña que, en realidad, quizá debiera nuestra área deshacerse de ese marchamo para empezar a considerarse a sí misma una disciplina híbrida acaso más cercana al campo de las humanidades que a cualquier otro. De las fisuras que de ese diálogo se derivan, y que aquí se recogen, una es sin duda la pugna no del todo resuelta entre la primacía más o menos instaurada de un discurso que se pretende esencialmente técnico y otro más militantemente crítico que lucha por abrirse camino. A este respecto, el abanico de posiciones de todo rango que nos brinda este libro lo convierten, de eso estamos convencidos, en toda una referencia no sólo en lo que al estudio de la diversidad respecta, sino también en lo concerniente al estado en el que se encuentra y desenvuelve el campo de la educación lingüística y literaria en la actualidad.

La tercera y última sección, especialmente extensa, centra su foco de interés en la educación literaria de cara a la atención a la diversidad. Como celebración de esta última se entienden los clubes de lectura en el trabajo de Mar Campos Fernández-Fígares, quien nos invita a buscar en ellos “un foro en el que, al tiempo que potenciemos la formación lectora, también lo hagamos con el valor intercultural,

la capacidad de los lectores para empatizar con el otro, para comprender que el mundo que nos rodea es variado, diverso y heterogéneo” (p. 156). Por su parte, Eduardo Encabo Fernández y Lourdes Hernández Delgado firman un capítulo en el que se defiende una educación literaria inclusiva a través de un programa muy claro y en muchos aspectos coincidente con el que proponían López Valero y Jerez Martínez en la sección anterior: “la didáctica de la lengua y la literatura tiene el reto de cambiar sus dinámicas hacia prácticas más centradas en la intervención social” (p. 170). Muy lejos de cualquier enfoque tradicional, Eloy Martos Núñez nos habla de los intangibles del patrimonio y el turismo, un fenómeno que a su juicio está suponiendo “una relectura y una reescritura de la tradición” (p. 179). Del cómic entendido “como una herramienta pedagógica atractiva y eficaz” (p. 197) se ocupará Miguel Ángel Muro en un profundo estudio. Corresponde a Aitana Martos García el poner el foco de atención en las representaciones interculturales de animales en el folclore, proponiéndose como objetivo prioritario “una intervención pedagógica en forma de antología de textos y de programas de lectura alternativa con el fin de combatir estereotipos sexistas presentes en estas ficciones” (p. 211). Ítaca Palmer, a su vez, se acerca a los clásicos desde la perspectiva, eminentemente práctica, “de las distintas nacionalidades presentes en el aula” (p. 233). Cierra esta sección un envidiable trabajo de María Carreño López sobre la alteridad que, según declara la autora, persigue “ayudarnos (...) a reflexionar sobre la necesidad de construir espacio público, lugares de diálogo, de consenso y de disentiimiento” (p. 257). Baste decir que lo consigue con creces.

Para quienes nos dedicamos al estudio de la educación literaria y sabemos de sus implicaciones, la lectura de esta última parte del libro supondrá un aldabonazo para deshacernos de la ilusión de uniformidad en nuestra disciplina, pues encontraremos siete estudios de lo más heterogéneo y a cada cual más interesante. Queda claro, en todo caso, que la tradicional perspectiva filológica o los aportes de la teoría de la literatura han dejado un poso en este campo de estudio –véase el trabajo de Carreño López, sin ir más lejos– que convendrá siempre reivindicar, pero también que la categoría más general de “cultura” es el terreno en el que en la actualidad se encuentran, se enun-

cian, se confrontan y, a veces, hasta se resuelven los diversos desafíos surgidos de esa ligazón tan necesaria que existe entre la literatura, la educación y la escuela.

Son en total quince los estudios que recoge este libro, pero muchos más los problemas que en cada uno de ellos se abordan con solvencia. Sea cual sea el rumbo que tome la educación lingüística y literaria en el siglo XXI, es innegable que la mayoría de sus direcciones posibles se intuyen ya trazadas y perfiladas en este volumen. Por eso habrá no sólo que conocerlo de cara a nuestra práctica profesional, sino sobre todo que volver a él a menudo en el futuro.

Lectura y escritura en los umbrales de la Educación Superior⁸

CAROLA HERMIDA

Universidad Nacional de Mar del Plata

Argentina

crlhermidao5@gmail.com



Bombini, G. y Labeur, P.
(coords.)

Leer y escribir en las zonas de pasaje. Articulaciones entre la Escuela Secundaria y el Nivel Superior

Barcelona:

Buenos Aires: Biblos. 2017

El libro coordinado por Gustavo Bombini y Paula Labeur reúne diversos artículos que describen y fundamentan experiencias de articulación entre la Escuela Secundaria y el Nivel Superior, en torno a las prácticas de lectura y escritura.

En un contexto como el presente, en el que los problemas que enfrentan los ingresantes a las distintas carreras son analizados en términos de “carencias” o “déficit”, los trabajos que componen este volumen suponen un importante y valioso cambio de perspectiva. Posicionados en un paradigma sociocultural, que concibe las prácticas de lectura y escritura como saberes complejos, imbricados por diferentes formas de apropiación de la cultura escrita, los autores exponen propuestas llevadas a cabo en variados marcos institucionales en

Argentina, durante los últimos quince años.

Sostenidos por las investigaciones de Elsie Rockwell, Maite Alvarado, Roger Chartier y Virginia Zavala, entre otros, los sucesivos capítulos justifican una línea de trabajo que se argumenta desde lo epistemológico, lo pedagógico, lo lingüístico, lo literario, lo cultural e incluso lo ideológico y describen las opciones didácticas, los materiales, las consignas y los diversos dispositivos utilizados en cada caso.

Tal como señalan Bombini y Labeur, a través de este libro asumen diversos desafíos: cuestionan la existencia de ciertos saberes básicos que los ingresantes deberían portar como fruto de sus trayectorias educativas previas; cuestionan también la hipótesis muy difundida en el Nivel Terciario y en la bibliografía que aborda esta problemática, a saber: que un trabajo descriptivo y prescriptivo de los denominados “géneros académicos” es la condición necesaria para garantizar un recorrido exitoso por la vida universitaria; en cambio, pretenden “poner en diálogo” los saberes y prácticas vinculados con la lectura y la escritura que poseen los estudiantes y aquellos que se proponen en el ámbito académico.

⁸ Para citar este artículo: Hermida, Carola (2018). Lectura y escritura en los umbrales de la Educación Superior (reseña). *Álabe* 17 [www.revistaalabe.com]

En contraposición con los planteos que apuestan exclusivamente por los géneros no ficcionales “expositivos” y “argumentativos”, considerándolos como modelos universales y ahistóricos, los articulistas hacen una clara apuesta epistemológica por la ficción y la literatura. A su vez, diseñan estas propuestas en tanto “talleres”, lo que implica habilitar una forma de trabajo colaborativa, que valora los saberes socioculturales de los jóvenes en relación con estas prácticas y parte de allí para generar la reflexión. Dicen los coordinadores:

“Desde una perspectiva que aborda el problema de la lectura y la escritura no como un mero problema técnico o retórico sino que hace visible la complejidad de los contextos sociohistóricos y culturales en los que se producen las experiencias en las zonas de pasaje se apuesta al reconocimiento de un sujeto estudiante en sus múltiples posibilidades de apropiación del conocimiento ciertamente alejadas de ciertas percepciones estereotipadas en clave deficitaria...” (Bombini y Labeur, 16).

Precisamente, desde esta perspectiva son diversos los dispositivos que se describen a lo largo del volumen. En el capítulo I, G. Bombini y S. Frugoni presentan el Programa elaborado desde el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación que ofreció talleres optativos a los estudiantes que estaban terminando la educación secundaria y tenían interés en continuar con estudios superiores. Este curso se propuso cuestionar la concepción de la lectura en tanto “procesamiento de la información” y la escritura en tanto copia de modelos. En lugar de pensar a los alumnos como “repetidores de conocimiento” habilitó espacios para la lectura y la escritura de invención, en un gesto totalmente innovador en la Argentina del 2004 al 2011 y que aún hoy se

distingue por su potencia y originalidad. Otro aspecto novedoso del programa destacado por los autores es la entrega de cuadernillos y ediciones ilustradas a los docentes y estudiantes participantes, lo que da cuenta de una preocupación por crear también las condiciones materiales para el acceso a la cultura escrita.

De este modo, facetas que desde miradas más técnicas suelen obviarse, tales como la provisión de materiales, el uso de la virtualidad, la diferencia entre “corregir” y “comentar” un escrito, el valor del trabajo colaborativo, el rol de la evaluación, etc. son destacados a lo largo de este libro a partir del análisis de diversos dispositivos y pertenencias institucionales. Así se presentan a continuación artículos referidos a los talleres de lectura y escritura incluidos en el primer año de ciertas carreras o en sus cursos de ingreso. En el capítulo 2, por ejemplo, Paula Labeur describe las sucesivas propuestas que han tenido lugar en los talleres para el ingreso al IES N° 1 A. Moreau de Justo, en los cuales el trabajo a partir de la ficción y la literatura es central. R. Colussi aborda el Taller de Lectura y Escritura del curso de ingreso que ofrece la Escuela de Humanidades de la UNSAM y se detiene particularmente en el “comentario” como “género de intervención” que permite andamiar la escritura de los estudiantes, señalando no ya lo que no funciona en sus textos, sino poniendo “bajo la lupa cómo es que la cosa funciona” (49), logrando iluminar así los diversos modos en que los escritores superan los desafíos que la escritura plantea. En el cuarto capítulo, G. Bombini y P. Iturrioz exponen los factores epistemológicos, didácticos, económicos y culturales que tuvieron en cuenta al organizar la propuesta de ingreso en la UMET y el papel central que asumió en estas decisiones la selección de los materiales didácticos, compuestos en este caso por ejemplares

de la revista *Caras y Caretas* que se distribuyeron entre los ingresantes. C. D’Atilia analiza a continuación el taller que se brinda a los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación de la UNSAM y justifica su opción por el ensayo y los textos ficcionales, el trabajo grupal y la concepción de la escritura como proceso que posibilita la apropiación de diversos temas y convenciones de la cultura escrita. El taller planificado para el Profesorado en Letras de esta misma Universidad es presentado en el siguiente capítulo por R. Colusi y P. Labeur, quienes plantean que los estudiantes exploren la bibliografía teórica en tanto lectores y escritores; en el primer caso, lo hacen a través de la producción de textos no ficcionales (notas, reseñas) y en el segundo, a través de la escritura de ficción. Las autoras dan cuenta de las instancias presenciales en las cuales se discuten y comentan los textos y también, la escritura a través de un foro virtual que pone en escena el carácter sociocultural de esos escritos devenidos públicos.

Además de programas como el del ME-CyT o los talleres recientemente mencionados, el libro incluye también un artículo referido al “Programa de Tutorías en Competencias de Lectura y Escritura”, que tiene lugar en la UTN en Ingeniería Eléctrica. Aquí, M. Urús expone

el recorrido que llevó a este equipo de trabajo a transitar los “géneros académicos” desde un enfoque prescriptivo hacia otras opciones tales como la problematización de la formulación de las consignas, la concepción de la escritura en tanto proceso recursivo, la reflexión en torno a los aspectos que debe tomar en cuenta la corrección y el valor del trabajo colaborativo.

Por último, el libro presenta tres anexos en los cuales se detallan las consignas que articularon las propuestas del Curso de Apoyo Educación Media – Nivel Superior y aquellas que se plantearon para trabajar a partir de la revista *Caras y caretas* en la UTN.

Como puede verse, *Leer y escribir en zonas de pasaje* es fruto de un trabajo sostenido a lo largo de estos últimos años, nutrido por la experiencia y la reflexión teórica de quienes han optado por este posicionamiento epistemológico y metodológico. En lugar de enfocar la cuestión desde lo estrictamente técnico o lingüístico, los artículos iluminan las otras facetas del problema: no se trata ya de caracterizar ciertas tipologías textuales para reponer una carencia que el nivel anterior no ha resuelto, sino de construir estos umbrales desde una mirada sociocultural, prestando especial atención a las decisiones didácticas que sustentan estas propuestas.